

# Entre la lengua, el método y la selección de modelos: la relación entre la escritura teológica y la búsqueda de la unidad en el pensamiento de Jean Gerson\*



Luciano Micali

University of Helsinki, Finlandia  
ORCID: 0000-0003-1337-1962

Recibido: 29 de septiembre de 2022, aceptado: 9 de diciembre de 2022

## Resumen

La búsqueda de la unidad en el ámbito doctrinal, espejo e instrumento de la unidad de la Iglesia, es un elemento recurrente en la obra de Jean Gerson (1363 - 1429), renombrado teólogo y canciller de la Universidad de París entre el siglo XIV y el XV. La insistencia sobre el concepto de unidad es transmitida por una constante reflexión sobre el rol y sobre el modo de la escritura teológica. Gerson identifica métodos precisos y modelos a seguir con el fin de explicar algunas oscuridades de la Escritura con claridad y precisión, y sin riesgo para la integridad de la doctrina. Parte fundamental de la reflexión sobre la escritura teológica es la discusión sobre la posibilidad de usar la lengua vulgar, una posibilidad que el canciller parisino niega de forma lapidaria, estigmatizando la confusión lingüística que inevitablemente conduce no solo a la incomprensión recíproca, sino a la ruptura de una correspondencia entre términos y conceptos que hunde sus raíces en una consolidada y plurisecular tradición teológica en latín. El presente artículo se propone estudiar la reflexión de Gerson sobre la lengua, sobre los métodos y sobre la selección de los modelos en el ámbito de la escritura teológica académica, en el marco más amplio de la búsqueda de la unidad en el ámbito doctrinal, elemento necesario para perseguir la unidad de la Iglesia *tout court*.

**PALABRAS CLAVE:** GERSON; LATÍN; TEOLOGÍA MEDIEVAL; UNIDAD; DOCTRINA; ESCOLÁSTICA MEDIEVAL

## Tra lingua, metodo e selezione dei modelli: il rapporto tra scrittura teologica e ricerca dell'unità nel pensiero di Jean Gerson

### Riassunto

La ricerca dell'unità in ambito dottrinale, specchio e strumento dell'unità della Chiesa, è un elemento ricorrente nell'opera di Jean Gerson (1363-1429), rinomato teologo e cancelliere dell'Università di Parigi a cavallo tra il XIV ed il XV secolo. L'insistenza sul

\* El presente texto es una traducción de *Patristica et Mediævalia* del original en italiano publicado en este mismo volumen.

concepto de unidad è vehiculado da una constante reflexión sul ruolo e sui modi della scrittura teológica. Gerson individua precisi metodi e modelli da seguire al fine di spiegare alcune oscurità delle Scritture con chiarezza e precisión e senza rischi per l'integrità della dottrina. Parte fondamentale della reflexión sulla scrittura teológica è la discusión sulla posibilidad di usare le lingue volgari, una posibilidad que il cancelliere parigino nega in manera lapidaria, stigmatizzando la confusión linguística que inevitablemente conduce non solo all'incomprensión recíproca, ma alla rottura di una correspondencia entre términos e conceptos que afonda las propias raíces en una consolidada e plurisecular tradición teológica en latino. El presente artículo si propone de estudiar la reflexión de Gerson sulla lingua, sui metodi e sulla selección dei modelli nell'ambito della scrittura teológica académica, nel quadro più amplio della investigación dell'unità en ambito doctrinale, elemento necesario per perseguire l'unità della Chiesa *tout court*.

**PAROLE CHIAVE:** GERSON; LATINO; TEOLOGIA MEDIEVALE; UNITÀ; DOTTRINA; SCOLASTICA MEDIEVALE

## Language, Method, and Selection of Models: The Relationship between Theological Writing and Search for Unity in Jean Gerson's Thought

### Abstract

The search for unity in the doctrinal sphere, mirror and instrument of the unity of the Church, is a recurring element in the work of Jean Gerson (1363-1429), renowned theologian and Chancellor of the University of Paris between the 14th and the 15th century. The insistence on the concept of unity is conveyed by a constant reflection on the role and methods of the theological writing. Gerson identifies precise methods and models to follow in order to explain some obscurities of the Scriptures with clarity and precision, and without risks for the integrity of the doctrine. A fundamental part of the reflection on theological writing is the discussion on the possibility of using vernacular, a possibility that the Parisian chancellor strongly denies, stigmatizing the linguistic confusion which inevitably would lead not only to mutual misunderstanding, but to the breakdown of a correspondence between terms and concepts that has its roots in a consolidated and centuries-old theological tradition in Latin. The present article intends to study Gerson's reflection on the language, methods and selection of models in the context of the academic theological writing, in the broader framework of the search for unity in the doctrinal sphere, a necessary element for pursuing the unity of Church *tout court*.

**KEYWORDS:** GERSON; LATIN; MEDIEVAL THEOLOGY; UNITY; DOCTRINE; MEDIEVAL SCHOLASTICISM

### Introducción

En su amplia y variada producción teológica, filosófica y eclesiológica,<sup>1</sup> el maestro Jean Gerson (1363-1429),<sup>2</sup> canciller de la Universidad de París, insiste a menudo sobre la idea de unidad de la Iglesia (cf. McGuire, 2005: 89; Pascoe, 1973); esa unidad se declina tanto en sentido doctrinal como eclesiológico y jurídico.

<sup>1</sup> Sobre la obra mística del canciller parisino cf. Vial, 2005, 2007, y 2010; Matusevich, 2004, y 2011. Sobre la obra magistral resultan fundamentales las contribuciones fundacionales de estudiosos como Combes, 1945, y 1964; Glorieux, 1956. Palémon Glorieux también curó la edición crítica de referencia de las obras de Gerson, publicada entre 1960 y 1973 (en el presente artículo utilizaré esa edición para todas las referencias a la obra de Gerson). Dignos de particular atención son los trabajos de Hobbins, quien ha estudiado de cerca el rol de Gerson como intelectual "moderno", comprometido directamente en la gestión de la publicación y la primera circulación de sus obras. Cf. Hobbins, 2003, y 2009.

<sup>2</sup> Sobre la vida de Gerson, cf. McGuire, 2011.

La extrema atención (en algunos casos una auténtica obsesión) por esta idea de unidad en los diversos ámbitos de la vida eclesiástica y en la exposición de la teología impregna la polifacética actividad de Gerson, que desarrolló una incansable actividad como pastor (cf. McLoughlin, 2011), profesor y asesor espiritual<sup>3</sup> a lo largo de una atormentada existencia caracterizada por duras posturas en todos los grandes debates intelectuales y académicos de su época (cf. Kaluza, 2009 y 1988). Señas de esa constante preocupación por la unidad son su fuerte conciliarismo<sup>4</sup> y la firme oposición a los diversos movimientos espirituales radicales no incardinados en la Iglesia que proliferaron en el Medioevo tardío.<sup>5</sup>

Tal posicionamiento como incansable defensor de la unidad de la Iglesia, unido al prestigio del cargo de canciller de la Universidad de París, hace del *Doctor christianissimus* una de las figuras centrales y de mayor autoridad en el panorama teológico de finales del siglo XIV y los primeros treinta años del s. XV (cf. Hobbins, 2009). Esa fama es atestigüada, ya en vida, por la gran circulación de sus textos y por el rol protagónico que desempeñó en el concilio de Constanza (1414-1418), en el marco de la condena de las tesis y de las figuras de Wyclif, Hus y Girolamo de Praga (cf. McGuire, 2011: 22-28).

En diversos pasajes de cartas y obras especulativas, Gerson reflexiona sobre la lengua, los métodos y los modelos a adoptar en la escritura teológica, y tal reflexión es a menudo acompañada de llamados a la unidad de la doctrina y advertencias sobre los daños derivados de la heterodoxia y la herejía. Si bien es cierto que la producción del canciller parisino tiene una dimensión bilingüe (cf. Iribarren, 2014: 224-227), y que él mismo editó la redacción francesa de algunas de sus obras latinas,<sup>6</sup> es posible rastrear en algunos de sus escritos claras prescripciones sobre la necesidad de adoptar la lengua latina en ámbito teológico, evitando la lengua vulgar en tanto portadora de posibles malentendidos conceptuales, con consecuencias nefastas para la integridad de la doctrina.

Asimismo, en la obra de Gerson son frecuentes las referencias a las modalidades correctas de expresión en el saber teológico. El canciller reflexiona en numerosos pasajes sobre la naturaleza del trabajo y sobre la figura misma del teólogo académico, encargado de ofrecer una explicación clara y llana de conceptos difíciles y a menudo oscuros; para este fin, el teólogo académico debe necesariamente, según Gerson, atenerse a determinadas prácticas y métodos de escritura, seleccionando minuciosamente las expresiones y la terminología a adoptar. En este contexto, como veremos, algunos autores escolásticos representan modelos a seguir y a imitar, ya que son capaces de reducir a la unidad, de manera clara y estructurada, una enorme cantidad de saber heredado de siglos de especulación filosófica y teológica.

En el presente artículo mi intención es examinar la reflexión gersoniana sobre la forma de hacer teología a través de la escritura, notando cómo la insistencia del autor sobre la necesidad de adherir a códigos lingüísticos, modelos y formas percibidas como claras y unitarias, es el espejo de una preocupación más amplia y relevante, a saber,

3 Este campo ha sido estudiado más de cerca por Iribarren, 2011a.

4 Sobre el fuerte conciliarismo de Gerson, cf. Oakley, 2011; Posthumus Meyjes, 1999; Sère, 2016.

5 Como ejemplo se puede citar la feroz crítica del canciller parisino a los Begardos y las Beguinas. Cf. Gerson, *De myst. th.* 255.39-256.2, donde Gerson acusa a los Begardos de fanatismo y de intolerancia a las reglas, afirmando que sus posiciones doctrinales no son *secundum scientiam*. Sobre Gerson y los Begardos se encuentra información más detallada en Lerner, 1972: 65. Sobre la posición de los Begardos y las Beguinas en el panorama de los movimientos espirituales tardomedievales, cf. Lerner, 1972: 35-61; Grundmann, 1995: 139-152.

6 Cf. Ouy, 1998: VII-LXI. Sobre las motivaciones pastorales de una producción teológica en vulgar, con referencia también a Gerson, cf. Hasenohr, 1988: 266-287. Para una reflexión más general sobre los motivos de las traducciones francesas de textos de naturaleza espiritual en los tiempos de Gerson, cf. Bériet, 1988: 229-238.

de la unidad de la doctrina tal como se expresa en particular, en la enseñanza y el aprendizaje universitario. En este sentido, la unidad de la forma es un medio para perseguir la unidad de la doctrina y, mediante la unidad de la doctrina, la unidad de la Iglesia *tout court*.

## El latín como lengua de la teología y la crítica al uso del vulgar

El Medioevo tardío se caracteriza por la progresiva emancipación del vulgar como lengua aceptable en filosofía y teología.<sup>7</sup> Un caso ejemplar de esta nueva y fuerte tendencia es el nacimiento de la literatura místico-teológica en *Mittelhochdeutsch* y *Middelnederlands* (cf. Warnar, 2007) que representa la principal forma de expresión de la gran mística renana de los siglos XIII y XIV.<sup>8</sup> En sus escritos, autores como Meister Eckhart,<sup>9</sup> Johannes Tauler,<sup>10</sup> Hendrik Herp<sup>11</sup> y Jan van Ruusbroec<sup>12</sup> tienen la tarea crucial de crear, en efecto, un lenguaje teológico en vulgar que pueda traducir un latín, a su vez, estructurado, estandarizado y sedimentado por siglos de reflexiones intelectuales y de diversas definiciones dogmáticas producto de los concilios ecuménicos.

Si, pues, el elemento característico de la mística renana consiste en una diversa y más directa aproximación a la definición de la relación entre el hombre y Dios (cf. Warnar y Sturlese, 2015) en un sentido más fuertemente espiritual y con teorías a menudo al límite de la heterodoxia, incluso de la herejía,<sup>13</sup> es también posible afirmar que uno de los rasgos distintivos de la literatura en vulgar producida por estos autores puede rastrearse en el intento de recrear una correspondencia entre conceptos de una larga tradición teológica y una nueva forma de expresión lingüística (cf. Beccarisi, 2012b: 54-55). Tal intento, ya de por sí enorme en su dificultad, resulta más complejo en el momento en el cual estos místicos buscan expresar en forma escrita y en vulgar la profundidad de una experiencia espiritual que ve en la unión mística su punto de llegada (cf. Kikuchi, 2014: 15-19); de ahí la necesidad de recurrir a expresiones muchas veces al límite de lo aceptable para los refinados y cautos oídos de los teólogos académicos.<sup>14</sup>

Se registra, por lo tanto, el intento casi contemporáneo de parte de varios teólogos, por un lado, de absorber y volver más atractivo y comprensible, mediante traducciones latinas, los escritos en vulgar de Ruusbroec, Herp y de otros místicos renanos<sup>15</sup> y, por el otro, de examinar esas obras con el objetivo de verificar su conveniencia teológica. A la segunda categoría pertenece Jean Gerson, atento censor de las ideas que circulan en el ámbito teológico.<sup>16</sup>

7 Cada vez más estudiosos en los últimos decenios han dirigido sus investigaciones hacia el estudio de la historia del pensamiento medieval en sentido no solo policéntrico, sino también multilingüe, dando una mayor dignidad y relevancia a la producción en vulgar en el ámbito de la filosofía occidental medieval; cf. Sturlese, 2012: 5-10; Imbach, 1989: 43-66.

8 Para una introducción a la mística renana, cf. De Libera, 1999; Kikuchi, 2014: 15-22.

9 Sobre la figura y la obra de Eckhart, cf. Mieth, 2008: 15-26; Flasch, 2009: 17-49; Sturlese, 1993, 2006: 197-235, y 2010: 118-156.

10 Sobre Tauler y Suso, cf. De Libera, 1999.

11 Sobre el autor y su obra, cf. Verschueren, 1931: vol. I, 13-20.

12 Sobre la vida y la obra de Ruusbroec, cf. Verdeyen, 2004: 7-88; Wiseman, 1985: 1-42; Ampe, 1957: 1-22.

13 Los escritos de Eckhart fueron objeto de un proceso estudiado, en particular, por Trusen, 1988; Beccarisi, 2012a: 201-214.

14 Se encuentran a menudo en Gerson expresiones relativas a la necesidad de proteger y no ofender los oídos piadosos de los buenos teólogos y de los fieles. A modo de ejemplo, cf. Gerson, *Oct. reg.*: 256.12; 259.24; *Errores circa praec. non occides*: 273.33.

15 Ese argumento ha sido estudiado, entre otros, por Hoenen, 2008. Sobre las muchas traducciones latinas de la obra de Ruusbroec, cf. Schepers, 2014: 252-262. La primera traducción del *Spiegel der Volcomenheit* de Hendrik Herp ha sido redactada por Petrus Blomevanna, quien declara en su introducción haber traducido la obra maestra de Herp con el fin de volver a presentarla a la atención de los doctos, después de encontrarla *quasi sepultum* bajo el desinterés y el olvido, cf. Blomevanna, <*Prol. trans.*>, 1.7.

16 Sobre este aspecto de la actividad magistral de Gerson, cf. Blumenfeld-Kosinski, 2011.

En dos cartas dirigidas, en 1402 y en 1408, al cartujo Barthélémy Clantier, el canciller parisino critica diversos aspectos relativos al tercer libro de la obra maestra de Jan van Ruusbroec, titulada *Die geestelike Brulocht*.<sup>17</sup> Habiendo sido consultado de su parecer sobre la obra, Gerson la juzga escrita por un diletante desprovisto de la necesaria formación teológica, cuyas expresiones latinas son a menudo poco comprensibles, oscuras y al límite de la herejía (Gerson, *À B. Clantier I*: 56.18-24). En particular, Gerson acusa a Ruusbroec de sugerir la posibilidad de que el ser humano pueda ya en vida, mediante el impulso místico, alcanzar una suerte de unión esencial con Dios y no solo espiritual (*À B. Clantier I*: 59.12-37); tal posición se considera inaceptable. Por ello, el canciller desaconseja la lectura de esta obra, especialmente de su tercer libro.

A la primera crítica gersoniana, contenida en la primera carta a Clantier, responde un alumno de Ruusbroec, Jan van Schoonhoven, perteneciente a los canónigos regulares de San Agustín del monasterio de Groenendael, autor de dos notas destinadas a justificar el contenido de la obra de su maestro,<sup>18</sup> presentada como perfectamente ceñida a la doctrina de la Iglesia. Schoonhoven afirma, en efecto, que algunas expresiones aparentemente desconcertantes de Ruusbroec deben ser entendidas de manera figurada y metafórica, y no literalmente (*Commendatio*: 685.4-13; *Ep. responsalis*: 718.6-14). Además de justificar el contenido doctrinal, Schoonhoven subraya que la crítica gersoniana al estilo y al latín de Ruusbroec carecería de fundamento, puesto que el maestro parisino habría leído la obra del místico flamenco en una traducción latina y no en el original en vulgar (cf. Johannes de Schoonhoven, *Ep. responsalis*: 728.2-8).

Gerson, pues, ha valorado el *De ornatu spiritualium nuptiarum*, traducción del *Die geestelike Brulocht*.<sup>19</sup> Al criticar el estilo de la obra, Gerson habría cometido el más clásico de los desaciertos, no habiéndose dado cuenta de tener entre manos la traducción latina de un escrito en holandés medio.

Tomando conocimiento de la réplica de Schoonhoven y probablemente aguijoneado en su orgullo (el canciller de la Universidad de París contradicho por un oscuro canónigo flamenco), Gerson escribe nuevamente a Barthélémy Clantier, renovando su crítica a Ruusbroec y a su obra de una manera ahora más dura y radical: en esta carta de 1408, el *Doctor christianissimus* examina de manera detallada, como nunca en todo el resto de su producción, la cuestión del uso de la lengua vulgar en el ámbito teológico. El hecho de que Ruusbroec había escrito su obra maestra en *Middelnederlands* no es, a los ojos de Gerson, una excusa, sino un agravante:

Prima consideratio: Nobis ad certam regulam loqui fas est.

Posita est illic sententiosissima haec verissimaque Augustini sententia quae tollit barbaram confusionem linguarum a sacra doctrina. Nam qualis altera esset efficacior via prohibendi aedificationem turris davidicae in bonum quam si fieret nominum vel terminorum pro libitu cujuslibet variatio? Non enim tunc intelligeret unus alterum, sed in quamdam Babylonis confusionem laberemur (*À B. Clantier II*: 97.23).

Inspirándose en la frase agustiniana *nobis ad certam regulam loqui fas est*, tomada del *De civitate Dei*, Gerson critica la adopción del vulgar en la escritura teológica, ya que tal uso distorsionaría el ecosistema teológico, regulado a sus ojos por la universidad, transformándolo en una Babel en la cual sería imposible entenderse los unos a los otros.

<sup>17</sup> La crítica de Gerson a Ruusbroec es analizada íntegramente, a la luz del dossier textual, por Combes, 1945.

<sup>18</sup> La primera réplica de Schoonhoven, no pensada para ser publicada, es la *Commendatio seu defensio libri fratris Johannis Ruusbroec*, editada por Combes, 1945: 684-716. La segunda respuesta que retoma y completa la primera y está pensada para su publicación, es la *Ep. responsalis*, editada por Combes, 1945: 717-771. Sobre estas dos obras cf. Schepers, 2004: 75-80.

<sup>19</sup> Gerson lee la traducción redactada por Wilhelm Jordaens (1321-1372). Sobre Jordaens y su traducción cf. Schepers, 2004: 10-24. La traducción de Jordaens está editada por Schepers, 2004: 201-382.

¿Qué quiere decir verdaderamente Gerson con la expresión “no entenderse los unos a los otros” (*Non enim tunc intelligeret unus alterum*)? El canciller parisino no pretende referirse estrictamente a la comprensión o no de un idioma; ello no es más que un punto de partida, una entrada. Su reflexión, en los términos utilizados y con la promesa agustiniana puesta como *incipit* de su *consideratio*, tiene un alcance más amplio e involucra la naturaleza misma de la ciencia teológica: el latín es la lengua consolidada de una larga tradición teológica caracterizada por una clara correspondencia entre términos específicos y conceptos específicos.<sup>20</sup>

La unidad de la doctrina descansa ante todo sobre esa sólida correspondencia mediante la cual un maestro puede, de manera segura y sin posibilidad de ser tergiversado, explicar la teología de manera clara y cierta. De hecho, según Gerson, el deber del teólogo es principalmente el de aclarar la doctrina, el de resolver los puntos oscuros propios de algunos pasajes, volviéndolos accesibles a los estudiantes o incluso a los fieles que no son expertos en cuestiones doctrinales.<sup>21</sup> Por lo tanto, la *certa regula* de inspiración agustiniana es, para Gerson, el punto fijo del cual partir en la especulación teológica, y la bisagra de esa *certa regula* es la adopción del latín en la exposición doctrinal; este lenguaje, en función de su tradición, puede hacer unívoca la correspondencia entre palabras y conceptos o entre los signos y su significado, queriendo usar las categorías agustinianas de *De doctrina christiana* (cf. I.2.2).

El concepto de *barbara confusio linguarum*, a la luz de una más amplia reflexión sobre la tarea del maestro de teología, adquiere pues una relevancia que parte de la incompreensión lingüística, pero tiene como punto de llegada la incompreensión teológica y la alteración de un ecosistema que se sostiene sobre un claro equilibrio entre palabra y concepto. La pérdida de univocidad en la relación entre palabra y concepto provoca, en la reflexión gersoniana sobre la lengua, un efecto perjudicial sobre la unidad de la doctrina, puesto que la confusión en los términos a utilizar puede conducir a malentendidos y abrir el camino a interpretaciones heterodoxas o heréticas. Comprender y compartir un léxico consolidado es la clave para mantener la unidad. El mantenimiento del latín como lengua de expresión en el ámbito teológico salva, entonces, la homogeneidad de la reflexión doctrinal en un sistema administrado, como veremos, por la autoridad magistral de los teólogos académicos.

## Métodos, modelos y estilos de la escritura teológica según Gerson

La organización del saber recibido del pasado, a través del debate y la confrontación dialéctica en la práctica universitaria, puede ser vista como uno de los rasgos peculiares de la escolástica medieval.<sup>22</sup> En ese contexto, el trabajo de filtrado de textos, doctrina, categorías filosóficas y modalidad expresiva ambiciona crear un orden en el saber y salvar del olvido lo que es útil y fructífero para el presente.<sup>23</sup> Desde esta óptica, el arduo trabajo de comprensión de los textos aristotélicos, mediante los comentarios, tiene por objeto la reabsorción y la reutilización, en clave cristiana,

20 Una crítica similar al uso del vulgar en teología se encuentra en otro teólogo del siglo XV, Gerard Zerbolt van Zutphen, en su *Quaestio utrum sit licitum sacros libros in ydiomate vulgari editos seu de latino translatos laycos legere vel habere* cf. van Rooij, 1936: 72. Zerbolt subraya que el uso del vulgar introduce un *modus loquendi* “inapropiado” e “inusitado” que difiere del establecido por los teólogos del pasado.

21 El canciller parisino subraya la necesidad de que los teólogos sean claros en sus exposiciones; Gerson, *À B. Clantier II*: 98.12-13: “Secunda consideratio: modus loquendi doctorum si reperiatur improprius et parabolicus, vel inusitatus aut figurativus, extendi vel in usum trahi non debet, sed ad sensum proprium et non figurativum reverenter exponi. Alioquin frustra essent doctores in theologia constituti principaliter ad hoc officium elucidandi sacram scripturam quam magis atque magis aliter agendo confunderent”.

22 Sobre este peculiar aspecto de la escolástica medieval, cf. Schönberger, 1991: 52-102, y 1995.

23 La relación entre la recepción de textos y doctrinas y el concepto de utilidad del saber es un principio del pensamiento de Gerson, cf. Burger, 1986: 110-125.

de las ideas del Estagirita; igualmente fundamentales, en el intento de ordenar el saber, son las grandes *summae* del siglo XIII, pero también los tratados más ágiles y breves de los maestros del Medioevo tardío, incluido Gerson. Ese enorme esfuerzo intelectual que caracteriza una gran época de la historia del pensamiento puede ser considerado, en definitiva, como un intento de preservar la unidad en teología; de hecho, independientemente de las muchas escuelas de pensamiento que animaron el debate en la universidad europea del Medioevo, cada escuela y cada maestro están movidos por la ambición de proponer una síntesis del saber que pueda reconducir todo a un sólido sistema teológico (cf. Hoenen, 1995, y 2009: 69-70).

En dicho contexto intelectual y a la luz de esta promesa, la referencia de Gerson a la forma, a los modelos y a los métodos que han de utilizarse en la escritura teológica resultan de una extrema importancia para comprender plenamente el proyecto intelectual del maestro parisino, a saber, el de salvaguardar la *sana doctrina* en el ámbito de la práctica académica, como veremos más adelante. Es posible, por tanto, encontrar en la producción gersoniana frecuentes advertencias, dirigidas a estudiantes y colegas, de no demorarse en el ejercicio de una excesiva curiosidad<sup>24</sup> y de no dejarse guiar por la vanidad intelectual que conduce a la búsqueda de lo bello más que de lo útil, de la pomposidad más que de la linealidad expresiva.

Gerson dedica un tratado entero, el *Contra curiositatem studentium* (fruto de un ciclo de lecciones universitarias) a la crítica de las actitudes intelectuales más dañinas en el estudio de la teología. En un significativo paso de esta obra, el *Doctor christianissimus* relaciona los vicios intelectuales que conducen hacia caminos intelectuales no autorizados con la mala tendencia a usar términos peregrinos:

Quamobrem dum terminos quosdam apud aliquem ex doctoribus approbatis invenimus non usitatos in schola communi illos introducere non debemus, nisi pia et reverenti resolutione praevia ut dicendo: terminus iste a tali sic accipiebatur; qui scilicet usus vel quia usus communis aliter accipit cavenda est audientium offensio in divinis (*Contra curiositatem* II.6: 244.15-18).

Salta a la vista del lector la correlación entre el concepto de “inusual” (*non usitatos*) aplicado a la terminología teológica y la idea de “escuela común”, que en el lenguaje gersoniano define la cultura académica y, en algunos casos, la misma Facultad de Teología de la Universidad de París como institución (cf. Gerson, *De elucidatione*: 157.36, 158.11; *De vita spirit. animae*: 182.4; *À B. Clantier* I: 62.18).

Gerson, en este pasaje, instaura una precisa correspondencia entre la selección de los términos y la práctica académica, en el contexto más amplio de la teología escolástica. En otros términos, el canciller parisino identifica en la universidad el ecosistema protegido en el cual lo que ha pasado a través del proceso de selección, filtrado, y orden deviene automáticamente seguro, sano y digno de ser transmitido en la enseñanza y en la producción teológica; introducir términos inusuales terminaría por alterar el equilibrio y abrir el camino al malentendido que, a su vez conduce al error.

En este sentido, si los términos “inusuales” se encontraran “en alguno de los doctores aprobados” (*apud aliquem ex doctoribus approbatis*) –Gerson se refiere aquí a Agustín y a otros Padres de la Iglesia–, sería necesario explicar su sentido en el marco de la doctrina, de modo de volverlos aceptables y no sujetos a malentendidos. Otro mensaje que el canciller parisino transmite a sus estudiantes por medio de estas líneas es el siguiente: el lenguaje de la teología debe ser administrado y regulado por quienes

<sup>24</sup> La desconfianza hacia la curiosidad es un tema bastante recurrente entre los teólogos medievales. Sobre este tema, cf. Iribarren, 2011b; Bös, 1995: 144-225.

poseen la necesaria preparación teológica, habiendo pasado a través de un estudio estandarizado en la escuela común, es decir, los maestros de teología.

En un pasaje de otra obra, *De modis significandi*, Gerson enfrenta el tema de los modos de expresión que el teólogo está obligado a adoptar, oponiendo una vez más el concepto de curiosidad a la práctica teológica de la “escuela común”:

Theologus in inquisitione speculabilium curiositatem evitet non plus quam expedit, moralia dimittendo. Sequatur insuper modos significandi quibus utitur communis schola doctorum, etiam si quandoque posset invenire suo iudicio magis idoneos (*De modis sign.*: 630.5).

El objeto de la reflexión del *Doctor christianissimus* es, aquí, el teólogo especulativo, dogmático, que afronta precisamente los *speculabilia*, es decir, los objetos de la investigación y del conocimiento analizados a través de la aplicación del intelecto que abstrae información de los datos sensibles.<sup>25</sup> Si, en efecto, el conocimiento pleno de Dios es imposible *in via* y se posterga a su posible realización *in patria*, cuando la distancia entre Creador y creatura será completamente consumada y el hombre podrá reunirse de manera esencial con Dios, el teólogo, mediante la investigación (*inquisitio*) sobre las cosas visibles puede llegar al conocimiento de cierto número de atributos de Dios y a alguna forma de consciencia de la relación entre la creatura y el creador, según una idea consolidada en el pensamiento cristiano tardoantiguo y medieval (cf. Buenaventura, *In. Io. ev.*: 243.7; 318.4; Tomás de Aquino, *STh I*, q. 43, a. 7; Hugo de San Víctor, *De archa Noe* 4.6).

A tal investigación sigue, sin embargo, el momento de la exposición y de la escritura teológica; no solo, como hemos visto, el latín es el punto de partida irrenunciable y no solo la elección de la terminología debe ser precisa y concordante con una tradición consolidada, sino que en este pasaje el canciller parisino pone el acento sobre la necesidad de adoptar un *modus significandi* preciso, una forma de expresión, una actitud estilística que es la adoptada por la *communis schola doctorum*, es decir, de la comunidad académica de la cual el mismo Gerson forma parte.<sup>26</sup>

La perícopa analizada insiste sobre una idea que refuerza el concepto de adherencia a esta “escuela común”. El autor afirma, de hecho, que el ejemplo y la autoridad de los *modi significandi* ya admitidos en el ecosistema académico de la teología son preferibles respecto a otros *modi* que los mismos teólogos especulativos podrían eventualmente buscar y adoptar. Esto significa que la misma autoridad magistral, la plenitud de la habilitación para enseñar y escribir en ámbito teológico, no puede sobrepasar el ámbito de la tradición y de los estilos contenidos en un pasado filtrado, asimilado e incorporado en la práctica académica.

Esa fuerte afirmación del canciller parisino puede ser confrontada con algunas líneas extraídas de la primera carta a Barthélémy Clantier; se trata de un pasaje iluminador en la medida que pone a la vista algunos de los modelos de referencia de Gerson y pone su actividad y sus modos de expresión de los conceptos como puntos de referencia fundamentales para la escritura teológica:

Hac consideratione permotos existimo doctores novissimos Thomam, Bonaventuram et similes, dum omissis omni verborum ornatu tradiderunt theologiam per quaestiones, ut sub certis regulis et sub praecisa verborum forma tutissimam haberemus theologiam tam

<sup>25</sup> Gerson aborda este tema sobre todo en el *Tractatus de oculo*, dedicado a las diversas formas de visión, desde la sensorial a la ligada a la abstracción intelectual hasta la mística y espiritual.

<sup>26</sup> Sobre el rol del maestro en el ámbito de la universidad medieval, cf. Gryson, 1982; Gabriel, 1974.

practicam quam speculativam, reduciendo doctores omnes priores ad unam securamque locutionis proprietatem (*À B. Clantier I*: 98.18-20).

Tomás de Aquino, Buenaventura de Bagnoregio y otros maestros (todos pasados por la cátedra de teología de París) tienen el mérito de haber “transmitido la teología a través de *quaestiones*”, con evidente referencia a la forma en la cual las *summae* están organizadas (cf. Kluxen, 1994). De esta manera, Gerson enfatiza la importancia del método y de la forma usada en la praxis académica, caracterizada por la necesidad de evitar cualquier adorno inútil, cualquier oropel, cualquier recurso a términos y formas inusuales que puedan diluir la exposición y volverla poco inteligible, con las posibles consecuencias nefastas sobre el plano de la doctrina que el canciller expone en otros lugares de su producción (cf. Gerson, *Contra impugn. ord. Carth.*: 44.38; *De distinc. ver. rev.*: 46.32; *De exam. doctrinarum*: 465.13). De hecho, la forma y el estilo *per quaestiones* permite una exposición *sub certis regulis*, con otra clara referencia al agustiniano *nobis ad certam regulam loqui fas est* y, además, una “precisa forma terminológica” que llama la atención, una vez más, sobre la necesidad de elegir con extrema atención el léxico y la combinación de las palabras. La *forma verborum es praecisa*<sup>27</sup> justamente porque expresa una clara, unívoca correspondencia entre signo y significado, entre palabra y concepto, y es parte de la más general solidez y claridad de la exposición que, en el pensamiento de Gerson, debe caracterizar a la escritura teológica.

El fin último de hacer teología, según la reflexión del canciller expuesta en este pasaje del *De modis significandi*, es volver a la teología “protegidísima” (*tutissimam*). Si la prioridad es proteger esta disciplina, es evidente que Gerson piensa en la amenaza que puede provenir del exterior, es decir, de la introducción de formas y términos que contaminan y distorsionan el ecosistema de la teología académica. Es un modo de poner, una vez más, estacas, cercando el perímetro de lo que está permitido.

Esto resulta de una manera todavía más perentoria del cierre de este pasaje, en el cual todo el contenido teológico de una larga tradición de comentarios, tratados y documentos de concilios llega a una reducción de la unidad que es el fruto de la actividad académica de Tomás, Buenaventura y de otros maestros. El resultado de tal reducción a la unidad es una modalidad de expresión del saber teológico que es “una y segura” (*unam securamque*). La unidad del método escolástico, de las formas, de los modos de escritura, propios de los géneros literarios de la universidad (en particular las *summae*), y del depósito terminológico son, pues, las bisagras de una unidad de la doctrina a proteger.

Lo que preserva tal unidad y solidez, a los ojos de Gerson, es la *communis schola*, que es la Universidad de París. En otra carta el autor vuelve sobre Buenaventura y París como depositarios de la *communis doctrina*: “Secutus est doctor iste (Buenaventura), se testante, doctrinam communem et solidam quae Parisius vigeat maxime tempore suo” (*À un frère mineur*: 277.18). La doctrina es una porque es “común y sólida” y, siendo tal, tiene los anticuerpos para prevenir el surgimiento de posiciones heterodoxas o incluso heréticas al interior de la universidad.<sup>28</sup> Esos anticuerpos consisten en la adopción de un método común, el escolástico, de formas, términos y esquemas argumentativos comunes y consolidados que conducen a la preservación de una doctrina percibida también como común.

<sup>27</sup> Sobre la necesidad de una clara y precisa *forma verborum*, tanto en ámbito teológico como en el jurídico, cf. Gerson, *De potest. lig. et solv.*: 255.27; *In dom. XIX post Pent.*: 566.31

<sup>28</sup> Sobre la necesidad de preservar la doctrina de teorías falaces, siguiendo modelos confiables, cf. Gerson, *De exam. doctrinarum*: 466.19-25.

El cierre vagamente nostálgico (especialmente en su tiempo) sugiere de un lado una consideración negativa sobre la situación contemporánea a él y, del otro, vista la insistencia sobre estos términos, una cierta voluntad de ponerse a sí mismo como continuador de esa sólida tradición.

## Conclusión

La reflexión sobre la lengua, sus métodos y sus modelos de escritura en ámbito teológico, tanto en el campo especulativo como en los tratados de mística, asume en el pensamiento de Gerson una importancia relevante en la búsqueda de un programa de gestión y búsqueda del saber que apunta al mantenimiento de la integridad de la doctrina, condición fundamental para preservar la unidad de la Iglesia. El latín como lengua común anclada a una larga tradición especulativa garantiza la unívoca correspondencia entre términos y conceptos, evitando la ambigüedad y los malentendidos que puedan conducir a doctrinas erróneas. También en el ámbito latino, sin embargo, Gerson advierte a los estudiantes y colegas que se cuiden del uso imprudente de términos nuevos o de expresiones hiperbólicas que confunden y no clarifican, frustrando aquello que debería ser, en el pensamiento del canciller parisino, la tarea fundamental de los maestros de teología, es decir, explicar y aclarar. La “escuela común” de la teología académica, nutrida de la autoridad magistral, representa el perímetro dentro del cual la doctrina puede ser investigada y la mística puede ser, de cualquier modo, controlada, a fin de evitar tesis radicales que conduzcan a la herejía y, por lo tanto, a la división en el seno de la Iglesia.

## Bibliografía

### Fuentes

- » Augustinus (1955). *De civitate Dei*. Ed. Dombart, B. y Kalb, A. Turnhout: Brepols. (CCSL 47–48).
- » Augustinus (1962). *De doctrina christiana*. Ed. Martin, J. Turnhout: Brepols (CCSL 32).
- » Blomevenna, P. (1931). <Prologus translatoris>. En: Verschueren, L. (ed.) *Herp. Spieghel der Volcomenheit*, vol. II. Amberes: Uitgeven Neerlandia.
- » Bonaventura (1893). *Commentarius in Evangelium Sancti Iohannis. Opera omnia* VI. Roma: Ad claras aquas.
- » Hugo de Sancto Victore (2001). *De archa Noe*. Ed. Sicard, P. Turnhout: Brepols (CCCM 176).
- » Gerson, J. (1960). *À Barthélemy Clantier I. À Barthélemy Clantier II. À un frère mineur*. Ed. Glorieux, P., *Oeuvres complètes* II. París: Desclée.
- » Gerson, J. (1962). *De distinctione verarum revelationum a falsis. De vita spirituali animae. Contra curiositatem studentium. De mystica theologia*. Ed. Glorieux, P., *Oeuvres complètes* III. París: Desclée.
- » Gerson, J. (1963). *In dominica XIX post Pentecosten*. Ed. Glorieux, P., *Oeuvres complètes* IV. París: Desclée.
- » Gerson, J. (1965). *Dialogus de potestate ligandi et solvendi*. Ed. Glorieux, P., *Oeuvres complètes* VI. París: Desclée.
- » Gerson, J. (1971). *Tractatus de oculo. De elucidatione scholastica mysticae theologiae*. Ed. Glorieux, P., *Oeuvres complètes* VIII. París: Desclée.
- » Gerson, J. (1973). *De examinatione doctrinarum. De modis significandi*. En: Ed. Glorieux, P., *Oeuvres complètes* IX. París: Desclée.
- » Gerson, J. (1973). *Contra impugnantes ordinem carthusiensium. Octo regulae. Errores circa praeceptum: non occides*. Ed. Glorieux, P., *Oeuvres complètes* X. París: Desclée.
- » Schoonhoven, J. v. (1945). *Commendatio seu defensio libri fratris Johannis Ruusbroec. Epistola responsalis*. En: Combes, A. (ed.) *Essai sur la critique de Ruusbroeck par Jean Gerson*, vol. I. París: Vrin.
- » Thomas de Aquino (1888). *Summa theologiae*. Ed. Leonina: Roma.

### Bibliografía complementaria

- » Ampe, A. (1957). *De mystieke leer van Ruusbroec over den Zielopgang*. Tiel: Lannoo.
- » Beccarisi, A. (2012a). *Eckhart*. Roma: Carocci.
- » Beccarisi, A. (2012b). "Neologismi filosofici tra latino e volgare: «istic» e «isticheit» secondo Eckhart". En: Sturlese, L. y Bray, N. (eds.). *Filosofia in volgare nel Medioevo*. Lovaina la Nueva: FIDEM, 27-56.

- » Bériet, F. (1988). "La traduction en français". En: Poirion, D. (ed.). *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. VIII (I). Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag, 219–265.
- » Bös, G. (1995). *Curiositas. Die Rezeption eines antiken Begriffes durch christliche Autoren bis Thomas von Aquin*. Lubeca: Schöningh.
- » Blumenfeld-Kosinski, R. (2011). "Jean Gerson and the Debate on the Roman de la Rose". En: McGuire, B. P. (ed.). *A Companion to Jean Gerson*. Leiden - Boston: Brill, 317-356.
- » Burger, C. (1986). *Aedificatio, Fructus, Utilitas. Johannes Gerson als Professor der Theologie und Kanzler der Universität Paris*. Tübinga: Mohr.
- » Combes, A. (1945). *Essai sur la critique de Ruysbroeck par Jean Gerson*, vol. I. Paris: Vrin.
- » Combes, A. (1964). "La théologie mystique de Gerson: profil de son évolution". *Études Philosophiques* 19, 444-545.
- » De Libera, A. (1999). *Eckhart, Suso, Taulero e la divinizzazione dell'uomo*. Roma: Borla.
- » Flasch, K. (2009). *Meister Eckhart Philosoph des Christentums*. München: Beck.
- » Gabriel, A. L. (1974). "The Ideal Master of the Medieval University". *Catholic Historical Review* 60.1, 1-40.
- » Glorieux, P. (1956). "L'enseignement universitaire de Gerson". *Revue de Théologie Ancienne et Médiévale* 23, 88-113.
- » Glorieux, P. (1960-1973). *Jean Gerson. Oeuvres complètes*. Paris: Desclée, 1960-1973.
- » Grundmann, H. (1995). *Religious Movements in the Middle Ages*. Notre dame: University of Notre Dame Press.
- » Gryson, G. (1982). "The Authority of the Teacher in the Ancient and Medieval Church". *Journal of Ecclesiological Studies* 19.2, 176-187.
- » Hasenohr, G. (1988). "La littérature religieuse". En: Poirion, D. (ed.). *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. VIII (I). Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag, 266-305.
- » Hobbins, D. (2003). "The Schoolman as Public Intellectual: Jean Gerson and the Late Medieval Tract". *The American Historical Review* 108, 1308-1337.
- » Hobbins, D. (2009). *Authorship and Publicity before Print. Jean Gerson and the Transformation of Late Medieval Learning*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 152-182.
- » Hoenen, M. (1995). "Late Medieval Schools of Thought in the Mirror of University Textbooks. The 'promptuarium argumentorum' (Cologne 1482)". En: Hoenen, M., Schneider, J. H. J. y Wieland, J. (eds.). *Philosophy and Learning. Universities in the Middle Ages*. Leiden - Nueva York - Boston: Brill, 329-369.
- » Hoenen, M. (2008). "Translating Mystical Texts from Vernacular into Latin. Intentions and Strategies behind Laurentius Surius' Translation of Ruusbroec's Complete Works (Cologne 1552)". En: Beccarisi, A. (ed.). *Per perscrutationem philosophicam*, Hamburgo: Meiner, 348-374.

- » Hoenen, M. (2009). "Categories of medieval Doxography. Reflections on the Use of 'Doctrina' and 'Via' in the 14th and 15th Century Philosophical and Theological Sources". En: Büttgen, P., Imbach, R., Schneider, U. J. y Selderhuis, H. J. (eds.). *Vera Doctrina. Zur Begriffsgeschichte der Lehre von Augustinus bis Descartes – L'idée de doctrine d'Augustin à Descartes*. Wiesbaden: Harrassowitz, 63-84.
- » Imbach, R. (1989). *Laien in der Philosophie des Mittelalters: Hinweise und Anregungen zu einem vernachlässigten Thema*. Amsterdam: B. R. Grüner.
- » Iribarren, I. (2011a). "Jean Gerson, Spiritual Advisor to the Celestines". En: Potestà, G. y Müller-Luckner, E. (eds.). *Autorität und Wahrheit. Kirchliche Vorstellungen, Normen und Verfahren (13. - 15. Jahrhundert)*. München: De Gruyter, 159-178.
- » Iribarren, I. (2011b). "Curiositas". En: Atucha, I., Calma, D., König Pralong, C. y Zavatiero, I. (eds.). *Mots médiévaux*. Turnhout: Brepols, 199-209.
- » Iribarren, I. (2014). "Le paradis retrouvé. L'utopie linguistique de Jean Gerson". *Revue de l'Histoire des Religions* 2 (t. 321), 223-251.
- » Kaluza, Z. (1988). *Les querelles doctrinales à Paris. Nominalistes et réalistes aux confins du XIV et du XV siècles*, vol. II. Bérghamo: Pierluigi Lubrina Editore.
- » Kaluza, Z. (2009). "La doctrine selon Jean Gerson". En: Büttgen, P., Imbach, R., Schneider, U. J. y Selderhuis, H. J. (eds.). *Vera Doctrina. Zur Begriffsgeschichte Der Lehre Von Augustinus Bis Descartes / L'idée De Doctrine D'augustin a Descartes*. Wiesbaden: Harrassowitz, 115-140.
- » Kikuchi, S. (2014). *From Eckhart to Ruusbroec. A Critical Inheritance of Mystical Themes in the Fouteenth Century*. Lovaina: Leuven University Press.
- » Kluxen, W. (1994) "Institution und Ideengeschichte zur geschichtlichen Bedeutung der mittelalterlichen Universität". En: Hoenen, M., Schneider, J. H. J. y Wieland, G. (eds.). *Philosophy and Learning. Universities in the Middle Ages*. Leiden - Nueva York- Boston: Brill, 1-16.
- » Lerner, R. E. (1972). *The Heresy of the Free Spirit in the Later Middle Ages*. Berkeley - Los Ángeles - Londres: University of California Press.
- » Matusевич, Y. (2004). *Le siècle d'or de la mystique française: un autre regard. Étude de la littérature spirituelle de Jean Gerson (1363-1429) à Jacques Lefèvre d'Étaples (14507-1537)*. París: Arché.
- » Matusевич, Y. (2011). "Gerson's Legacy". En: McGuire, B. P. (ed.). *A Companion to Jean Gerson*. Boston - Leiden - Nueva York: Brill, 357-400.
- » McGuire, B. P. (2005). *Jean Gerson and the Last Medieval Reformation*. University Park: Pennsylvania University Press.
- » McGuire, B. P. (2011). "In Search of Jean Gerson: Chronology of his Life and Works". En: McGuire, B. P. (ed.). *A Companion to Jean Gerson*. Leiden - Boston: Brill, 1-40.
- » McLoughlin, N. (2011). "Gerson as a Preacher between Mendicants and Secular Priests". En: McGuire, B. P. (ed.). *A Companion to Jean Gerson*. Leiden - Boston: Brill, 249-253.
- » Mieth, D. (2008). *Meister Echart. Einheit mit Gott*. Düsseldorf: Patmos.
- » Oakley, F. (2011). "Gerson as Conciliarist". En: McGuire, B. P. (ed.). *A Companion to Jean Gerson*. Leiden - Boston: Brill, 179-204.
- » Ouy, G. (1998). *Gerson bilingue. Les deux rédactions, latine et française, de quelques oeuvres du chancelier Parisien*. París: Honoré Champion.

- » Posthumus Meyjes, G. H. M. (1999). *Jean Gerson. Apostle of Unity: his Church Politics and Ecclesiology*. Leiden - Nueva York: Brill.
- » Pascoe, L. B. (1973). *Jean Gerson: Principles of Church Reform*. Leiden: Brill.
- » Rooij, T. M. M. J. v. (1936). *Gerard Zerbolt van Zutphen*, vol. I. Nijmegen - Utrecht - Amberes: N. V. Dekker & Van de Vegt.
- » Schepers, K. (2004). "Introduction". En: Schepers, K. (ed). *Joannis Ruusbrochii De ornatu spiritualium nuptiarum Wilhelmo Jordaens interprete*. Turnhout: Brepols, 9-200.
- » Schepers, K. (2014). "Ruusbroec in Latin: Impulses and Impediments". En: Arblaster, J. y Faesen, R. (eds.). *A Companion to John Ruusbroec*. Leiden: Brill, 237-285.
- » Schönberger, R. (1991). *Was ist Scholastik?* Hildesheim: Bernward.
- » Schönberger, R. (1995). "Scholastik". Bautier, R. H. y Auty, R. (eds.). *Lexikon des Mittelalters*, vol. VII. Múnich: Wissenschaftliche Büchergesellschaft, 1521-1526.
- » Sère, B. (2016). *Les débats d'opinion à l'heure du Grand Schisme. Ecclésiologie et politique*. Turnhout: Brepols.
- » Sturlese, L. (1993). *Meister Eckhart. Ein Porträt*. Ratisbona: Friedrich Pustet.
- » Sturlese, L. (2006). *Meister Eckhart. Die Lateinische Werke*, vol. V. Stuttgart: Kohlhammer.
- » Sturlese, L. (2010). *Eckhart, Tauler, Suso. Filosofi e mistici nella Germania medievale*, Florencia: Le Lettere.
- » Sturlese, L. (2012). "Filosofia in volgare". En: Sturlese L. y Bray, N. (eds.). *Filosofia in volgare nel Medioevo*. Lovaina la Nueva: FIDEM, 1-14.
- » Trusen, W. (1988). *Der Prozess gegen Meister Eckhart. Vorgeschichte, Verlauf und Folgen*. Paderborn - Múnich - Viena - Zurich: Ferdinand Schöningh.
- » Verdeyen, P. (2004). *Ruusbroec l'Admirable*. París: Cerf.
- » Verschueren, L. (1931). *Hendrik Herp O. F. M. Spieghel der Volcomenheit, Opnieuw uitgegeven door P. Lucidus Verschueren*, vv. I y II. Amberes: Tekstuitgaven van Ons Geestlijk Erf.
- » Vial, M. (2005). *Jean Gerson théoricien de la théologie mystique*. París: Vrin.
- » Vial, M. (2007). "Théologie mystique et syndérèse chez Jean Gerson". En: Trottmann, C. (ed.). *Vers la contemplation. Études sur la syndérèse et les modalités de la contemplation de l'antiquité à la Renaissance*. París: Honoré Champion, 215-232.
- » Vial, M. (2010). "Théologie mystique et expérience chez Jean Gerson". *Revue de Théologie et Philosophie* 142, 229-243.
- » Warnar, G. (2007). "Men of Letters. Medieval Dutch Literature and Learning". En: Cesalli, L., Germann, N. y Hoenen, M. (eds.). *University, Council, City. Intellectual Culture on the Rhine (1300-1550): Acts of the XIth International Colloquium of the Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale, Freiburg im Breisgau, 27-29 October 2004*. Turnhout: Brepols, 221-246.
- » Warnar, G. y Sturlese, L. (2015). "Foreword". Abram, M., Dlabáčova, A., Falque, I. y Signore, G. (eds.). *Mobility of Ideas and Transmission of Texts. Religion, Learning and Literature in the Rhineland and the Low Countries (ca. 1300-1550)*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, VII-XII.
- » Wiseman, S. A. (1985). *John Ruusbroec. The Spiritual Espousals and Other Works*. Mahwah: Paulist Press.